

BREVE HISTORIA, DE LA CARTOGRAFÍA DE LOS PICOS DE EUROPA

Miguel Angel Agrados



E todos es sabido que el mapa forma parte importante del equipo del montañero o alpinista. Tanto como unas buenas botas o la mochila, el mapa, la brújula, el altímetro y hoy también ya el GPS, son instrumentos de navegación imprescindibles para el buen desarrollo de muchos recorridos en montaña.

Ya los antiguos exploradores confiaban en los imprecisos mapas que por entonces se trazaban y el éxito de las primeras conquistas de cumbres en el Himalaya se basaron en gran parte a las referencias transcritas por los pioneros a rudimentarios mapas.

La cartografía ha evolucionado muy notablemente en nuestros días y hoy es fácil encontrar mapas precisos de casi cualquier macizo montañoso del mundo. Los Picos de Europa, macizo de reducido tamaño y moderada altitud, pero con una orografía compleja y difícil, ha sido también objeto de diversas representaciones cartográficas a lo largo de la historia montañera en ellos acaecida.

Los Picos de Europa comienzan a aparecer en los mapas hacia el año 1855, cuando Guillermo Schulz los incluye, aunque de forma poco precisa e incompleta, en su conocido mapa de Asturias. En aquellos años se estaba gestando en España la creación de la Comisión para la Formación del Mapa General de España, precursora, tras algunos cambios de denominación, del Instituto Geográfico y Catastral, hoy Instituto Geográfico Nacional (IGN). Francisco de Coello y Quesada (1) intervino desde el principio en las decisiones de aquellos primeros intentos por cartografiar con una cierta precisión La Península y en 1861 y 1871 dirige la creación de los Mapas Provinciales a escala 1:200.000 de Santander y Oviedo respectivamente, mapas en los que aparecen Los Picos de Europa, aunque incompletos, escasamente detallados y erróneos.

■ MAPAS FRANCESES DE LOS PICOS DE EUROPA

Son montañeros y cartógrafos foráneos los creadores del primer mapa específico de los Picos de Europa. Entre 1890 y 1893, el francés Conde de Saint Saud realiza una serie de exploraciones en Los Picos ascendiendo por primera vez a algunas de sus cumbres más representativas, realizando observaciones topográficas básicas que el Coronel Prudent, compatriota suyo, utilizó para calcular un modesto mapa a escala 1:100.000. La técnica de dibujo que empleó, a base de lápiz blando sobre papel de grano grueso, para trazar las curvas de configuración aproximadas, dio como resultado un artístico mapa en el que se podía ver el conjunto de Los Picos de una forma bastante aproximada a la realidad.

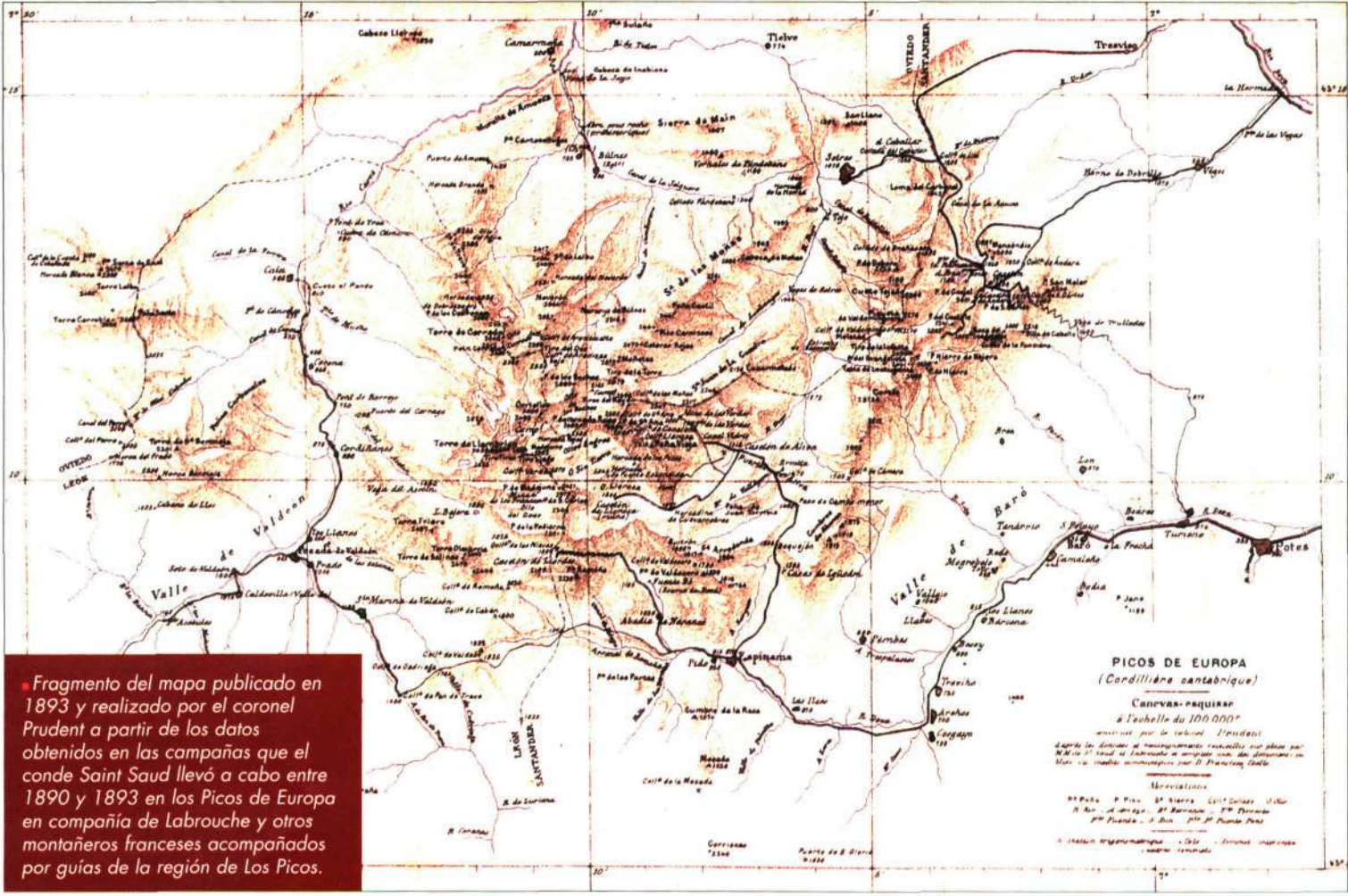
Saint Saud no quedó del todo satisfecho con aquel primer trabajo y tras conocer a León Maury, un prestigioso cartógrafo, lo convence para colaborar en la confección de un nuevo mapa más completo que el anterior. Maury cuenta esta vez con nuevos datos obtenidos por Saint Saud en nuevas campañas llevadas a cabo en Los Picos, además de numerosas fotografías, algunas cedidas por Gustavo Schulz. Aunque Maury nunca visitó los Picos de Europa, logró realizar un mapa de una gran calidad con curvas de nivel cada cincuenta metros y a la misma escala del mapa de su predecesor, que él mismo llamó "Carte de Reconnaissance" consciente de su escasa precisión. Aunque el mapa estaba ya terminado en 1914 no se publicó hasta 1922.

■ LOS AÑOS TREINTA. PRIMEROS MAPAS ESPAÑOLES

En la década siguiente aparece un nuevo mapa, esta vez los autores son españoles. José María Boada y García Guereta, de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, que llevo a cabo entre 1930 y 1934 un concienzudo trabajo de triangulación en el Macizo Central. Todos aquellos datos obtenidos sirvieron para la formación de un mapa a escala 1:22.000 que se encargó de dibujar Cándido Casquet del entonces Instituto Geográfico y Catastral. No tenía curvas de nivel, pero el cuidadoso dibujo a plumilla de normales facilitaba enormemente la interpretación del relieve. Se reeditó en varias ocasiones pasando la escala a 1:25.000 y corrigiendo algunos de los errores más graves de la primera edición, como la altitud de la Torre de Cerredo con sólo 2638 metros, lo que la situaba en el segundo puesto después del Llambrión. En estas afortunadas actualizaciones participó muy significativamente José Antonio Odriozola (2) bajo el patrocinio de la FEM.

■ DÉCADA DE LOS CUARENTA. LOS PRIMEROS MAPAS DEL IGN

En los años cuarenta se publican las hojas del Mapa Nacional a escala 1:50.000 del IGN correspondientes a la zona de los Picos de Europa. Son las hojas nº 81 (Potes), nº 80 (Burón), nº 56 (Carreña) y nº 55 (Beleño), que aparecen en 1940, 1942, 1943 y 1944 respectivamente. Se puede decir que son los primeros mapas realmente



Fragmento del mapa publicado en 1893 y realizado por el coronel Prudent a partir de los datos obtenidos en las campañas que el conde Saint Saud llevó a cabo entre 1890 y 1893 en los Picos de Europa en compañía de Labrouche y otros montañeros franceses acompañados por guías de la región de Los Picos.

topográficos que se publican sobre Los Picos, las curvas de nivel cada veinte metros presentan ya una cierta precisión, aunque todavía lejos de lo que la moderna fotogrametría depararía en el futuro. Sin embargo, la escasa precisión toponímica y tener que utilizar cuatro hojas para todo el conjunto de Los Picos hacían poco prácticos estos mapas. Estas son algunas de las razones por las que comienzan a aparecer otros mapas procedentes de editoriales privadas y montañeros que, basándose en ellos, tratan de corregir sus errores y omisiones.

En 1954 Julián Delgado (3) hace un mapa de cordales a escala 1:50.000 mejorando la toponimia y algunos otros aspectos, pero perdiéndose en él lógicamente las cualidades topográficas. En 1956 la popular Editorial Alpina de Granollers publica un mapa del Macizo Occidental basado igualmente en los 50.000 del IGC y con la colaboración del experto montañero asturiano José Ramón Lueje (4). Se mejora en él la toponimia, pero no así la topografía, que bien al contrario ve incrementados sus defectos con el aumento de la escala a 1:25.000.

En los años sesenta aparecen cuatro nuevos mapas. El primero en 1964, patrocinado por la FEM y bajo el asesoramiento de J. A. Odriozola. Se trata de un mapa especial que realiza el IGN uniendo parcialmente las cuatro hojas del 50.000 que incluyen los Picos de Europa. Un exitoso mapa muy utilizado durante un par de décadas por muchos montañeros que visitábamos los Picos por aquella época. Su principal defecto era la escala, ya que 1:50.000 es claramente escasa para representar con un mínimo de detalle el intrincado relieve de Los Picos y no deja espacio para incluir su rica toponimia. Por ello otros autores entran en escena. El primero es el Asturiano J.R. Lueje, quien colabora con El IGC en la confección de un mapa del Macizo Occidental a escala 1:25.000. Hay que destacar en este mapa el excelente trabajo de investigación toponímica llevada a cabo por el coautor, pero que al igual que el mapa de Alpina no mejora los aspectos topográficos. El segundo es de nuevo una publicación de la editorial de Granollers. Ahora sobre los Macizo Central y Oriental en el que colabora J. A. Odriozola y que ve la luz en 1966, también con los mismo defectos y virtudes de los anteriores.

Entre estas dos publicaciones, en 1965, el montañero santanderino Arias Corcho dibuja y publica un mapa simulado a una escala aproximada de 1:100.000 que, aun saliéndose de toda norma cartográfica conocida, alcanza un gran nivel de popularidad dada su fácil interpretación, sobre todo para el uso de los turistas que para entonces comienzan a llegar a Los Picos.

LOS SETENTA Y LOS MAPAS DE CORDALES

En la década de los setenta todavía son bastante valorados los mapas de cordales. Muchos montañeros aún no tienen la suficiente formación cartográfica y les resulta más fácil interpretar estos sencillos mapas. En 1976 Juan Llops, un montañero catalán afincado en Asturias y vinculado a la Federación de esta autonomía realiza un mapa de este tipo que se encarga de publicar la FAM como promoción de un intento de aumentar la red de refugios en Los Picos que no prosperó del todo. Se publicó en varios colores añadiendo tintas hipsométricas, lo que ayudaba a interpretar mejor el relieve. Otros mapas de cordales, más modestamente publicados (un sólo color) en esos años, son los realizados por el montañero Javier Malo.

No obstante, todavía quedó lugar en esa década de los setenta para un nuevo mapa de carácter topográfico del Macizo Oriental. Este macizo, el más olvidado de los tres que forman el conjunto, fue objeto de un exhaustivo estudio toponímico por parte de J. A. Odriozola, estudio que publicó la revista Torrecerredo de Gijón en una interesante separata acompañada por un mapa a escala 1:25.000 basado en los 50.000 del IGN y en el que se recogían gran parte de los nombres investigados por el coautor. Este mapa fue corregido y reeditado en 1980.

LOS OCHENTA, LA DÉCADA DE LA CARTOGRAFÍA MODERNA EN LOS PICOS

A principios de los años 80 un grupo de conocidos montañeros asturianos, M. Argüelles, J. Delgado y G. Mañana junto con los biólogos M. Lainz y A. Noval y el arquitecto y dibujante Efrén García, realizan una interesante obra bellamente publicada por el editorial madrileña INCAFO. Este interesante libro incluye un buen

mapa a escala 1:50.000 de todo el conjunto de Los Picos. Se trata de una digna cartografía que algunos años después salió a la venta en solitario, pero que inexplicablemente no llegó a cuajar en el mundillo montañoso.

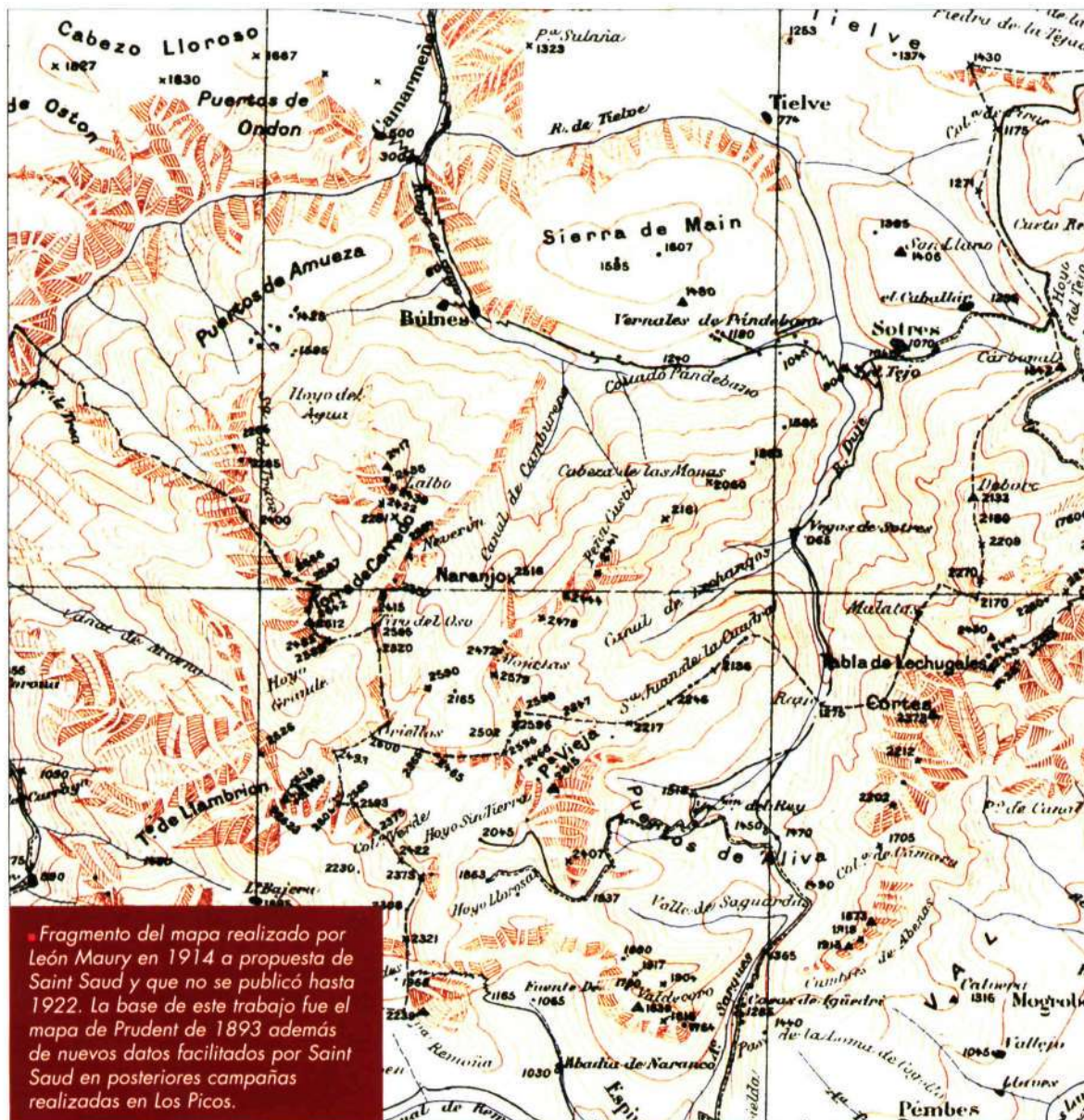
Pero bajo mi punto de vista los Picos de Europa exigían, para ser recorridos con un mínimo de seguridad, una buena cartografía al estilo de la que ya existía en Suiza y en Francia sobre los Alpes. Es decir, un mapa a escala 1:25.000 con todos los ingredientes que debe aportar esta escala: curvas de nivel cada 10 metros partiendo de restituciones fotogramétricas modernas y fiables, con una buena representación de los escarpes, ya que en un terreno como el de Los Picos la información aportada sólo por la curvas de nivel resulta insuficiente. Al igual que en los mencionados mapas de Los Alpes, también es necesario situar con precisión las masas forestales, los enclaves, además de actualizar en lo posible el estado de los senderos, ya que de ello depende la seguridad de quienes los recorren. Por último, el sombreado a base de un tono continuo es, no algo muy útil sino imprescindible para interpretar el relieve y distinguir de un sólo vistazo los valles de las cumbres.

Este es el reto que me planteé entre 1980 y 1985, periodo en el que trabajé exhaustivamente para

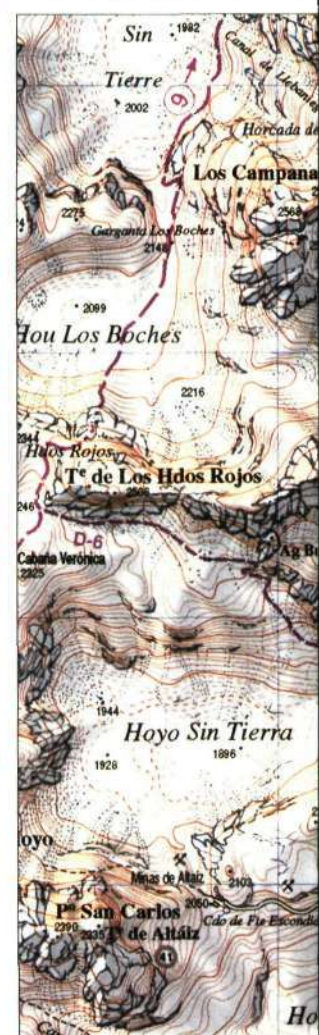
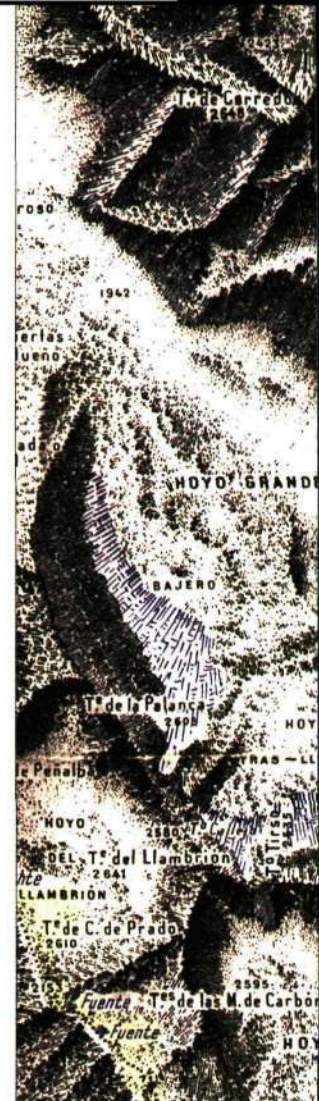
publicar finalmente mi primer mapa del Macizo Central. Junté modernas restituciones recién encargadas por entonces por Ordenación del territorio en Asturias y la Diputación de Santander con otras fuentes de lo más variado y mis propias observaciones topográficas, llegando a formar con todo ello un mapa que respondía ya con bastante aproximación a lo que se podía considerar un mapa serio y moderno. Con el fin de ahorrar trabajo, el mapa se ceñía estrictamente al ámbito del macizo Central, con sus límites hidrográficos como límites del dibujo. Posteriormente actualicé y reedité este mapa ampliándolo al Macizo Oriental y rellenando todo el espacio hasta el marco del mapa.

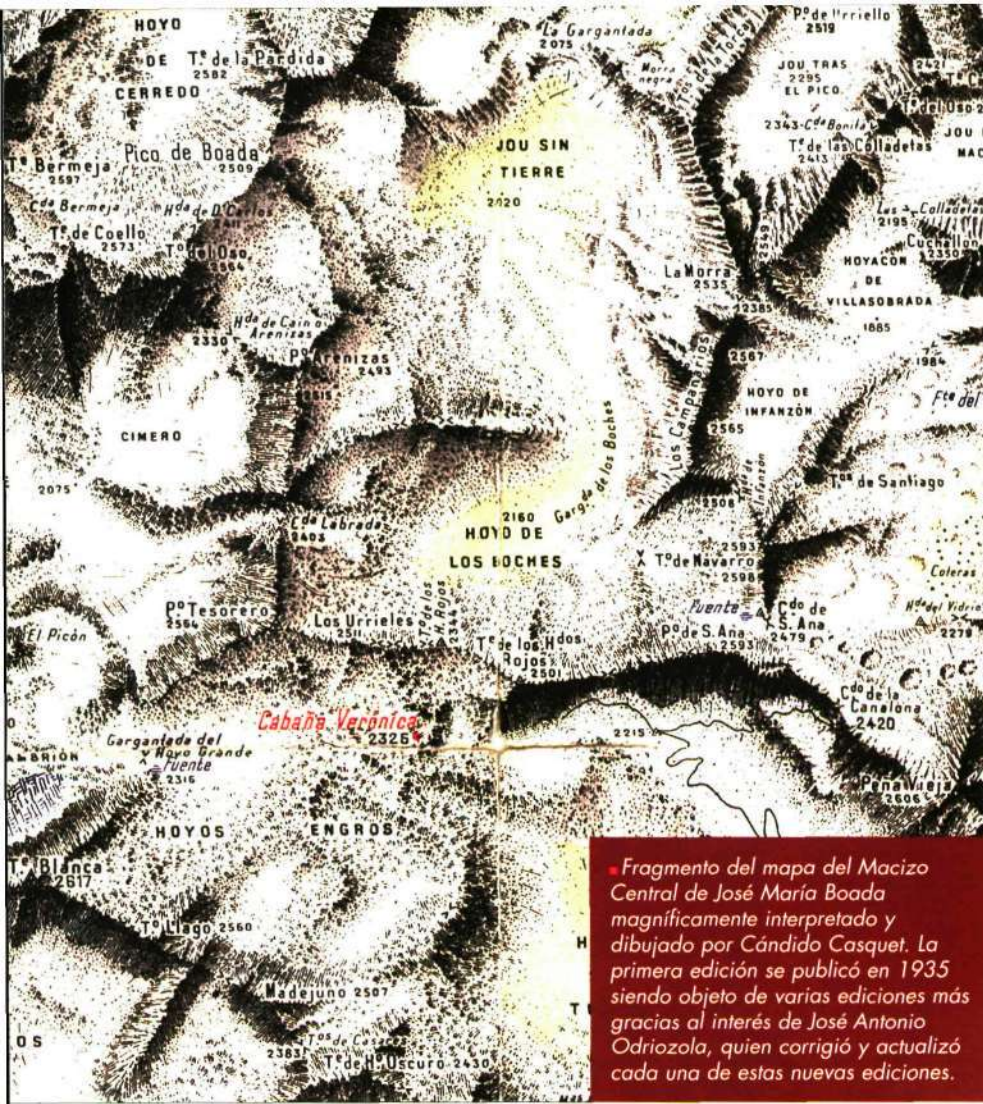
A finales de los setenta también comienzan a aparecer los mapas del IGN de la serie 1:25.000 con las hojas correspondientes a Los Picos entre 1987 y 1989. Son mapas realizados a partir de modernas restituciones fotogramétricas, fiables en cuanto a la topografía, pero sin los valores propios de esta escala que explicaba más arriba (dibujo de escarpes, sombreado etc.) y con las ya características deficiencias del IGN en cuanto a la toponimia.

En 1990 realicé y publico otro mapa de las mismas características que el del Macizo Central, ahora sobre el Macizo Occidental (El Cornión), completando así la tarea que me había propuesto. Quedan pues, los tres

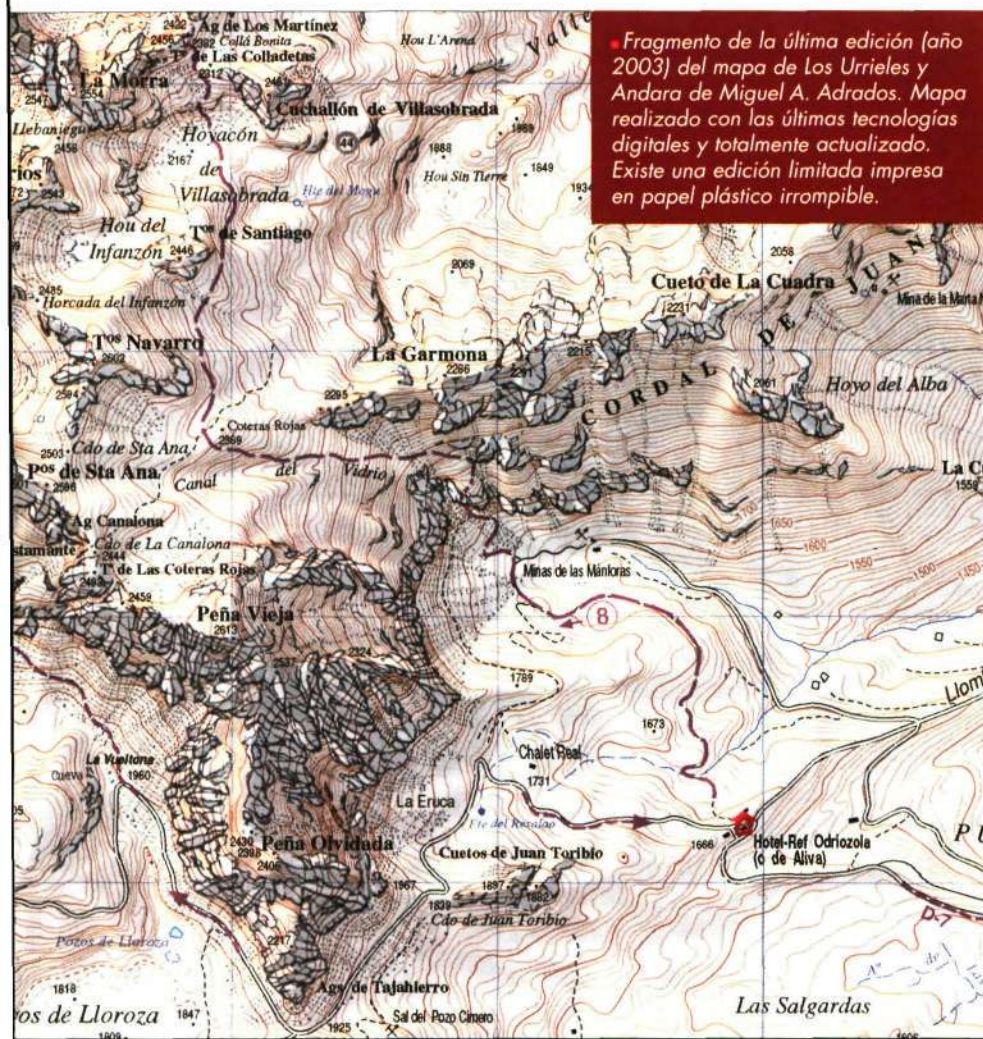


Fragmento del mapa realizado por León Maury en 1914 a propuesta de Saint Saud y que no se publicó hasta 1922. La base de este trabajo fue el mapa de Prudent de 1893 además de nuevos datos facilitados por Saint Saud en posteriores campañas realizadas en Los Picos.





Fragmento del mapa del Macizo Central de José María Boada magníficamente interpretado y dibujado por Cándido Casquet. La primera edición se publicó en 1935 siendo objeto de varias ediciones más gracias al interés de José Antonio Odriozola, quien corrigió y actualizó cada una de estas nuevas ediciones.



Fragmento de la última edición (año 2003) del mapa de Los Urrieles y Andara de Miguel A. Adrados. Mapa realizado con las últimas tecnologías digitales y totalmente actualizado. Existe una edición limitada impresa en papel plástico irrompible.

macizos representados en dos hojas de un tamaño manejable 70 por 100 cm. aproximadamente. En estos mapas además incluyo una serie de itinerarios de travesía cuyas reseñas describo en una guía complementaria y también describo la ascensión a las cumbres principales y otros datos útiles para el montañero.

Un par de años antes, en el 88, había publicado otro mapa a escala 1:75.000 de todo el conjunto de Los Picos de Europa en el que se podían ver claramente todos los accesos. En este mapa también señalé rutas de excursión que igualmente reseñaba en una guía complementaria, pero en este caso las rutas son de una dificultad moderada, más aptas para excursionistas poco experimentados que dan sus primeros pasos en montaña. En una segunda edición de este mapa reduje la escala a 1:80.000 para incluir en él la costa y los cordales más cercanos a ella.

A mediados de los noventa acometo un innovador proyecto, la publicación de un mapa en tres dimensiones de los tres macizos de los Picos de Europa. Todo un reto editorial para mis modestas posibilidades, al que me lleva mi fascinación por Los Picos.

LOS AÑOS NOVENTA Y EL TURISMO DE MONTAÑA.

En los noventa se instaura definitivamente una nueva actividad en los Picos de Europa: el turismo de montaña. Atraídos por un incesante bombardeo publicitario, acude a Los Picos una ingente masa de visitantes que poco tienen que ver, muchas veces, con el montañismo. Este fenómeno que tantos beneficios económicos aporta a los habitantes de la zona, provoca también irreversibles efectos negativos. Las administraciones, con una mal entendida política, dotan a la zona de infraestructuras poco afortunadas con el fin de facilitar el acceso al turismo, produciendo con ello un deterioro progresivo del entorno. Al hilo del tema que nos ocupa y como consecuencia de todo ello, algunas empresas editoriales que podríamos llamar oportunistas están lanzando a la calle numerosas guías y también algunos mapas que no merecen comentario alguno, ya que no son más que meras copias de todo lo publicado anteriormente que no sólo no aportan nada nuevo, sino que además resultan poco claros y confusos siendo su objetivo claramente el uso turístico, muy distinto del uso montañero. □

- (1) La Torre Coello, al sur de la Torre de Cerredo, nos recuerda a este popular personaje vinculado a la cartografía de Los Picos.
- (2) José Antonio Odriozola Calvo, natural de La Liébana, fue presidente de la FEM y un gran enamorado de Los Picos de Europa a los que dedicó importantes trabajos bibliográficos y colaboró en la edición de varios mapas con el estudio de la toponimia. El Refugio de Aliva lleva su nombre.
- (3) Julián Delgado Úbeda fue el fundador de la FEM y su presidente durante veinte años. Su vinculación a los Picos de Europa ha quedado perpetuado en el refugio de La Vega de Urriello.
- (4) José Ramón Lueje dedicó varios trabajos bibliográficos a la Cordillera Cantábrica en general y a los Picos de Europa en particular. El refugio del Jou de los Cabrones lleva su nombre.